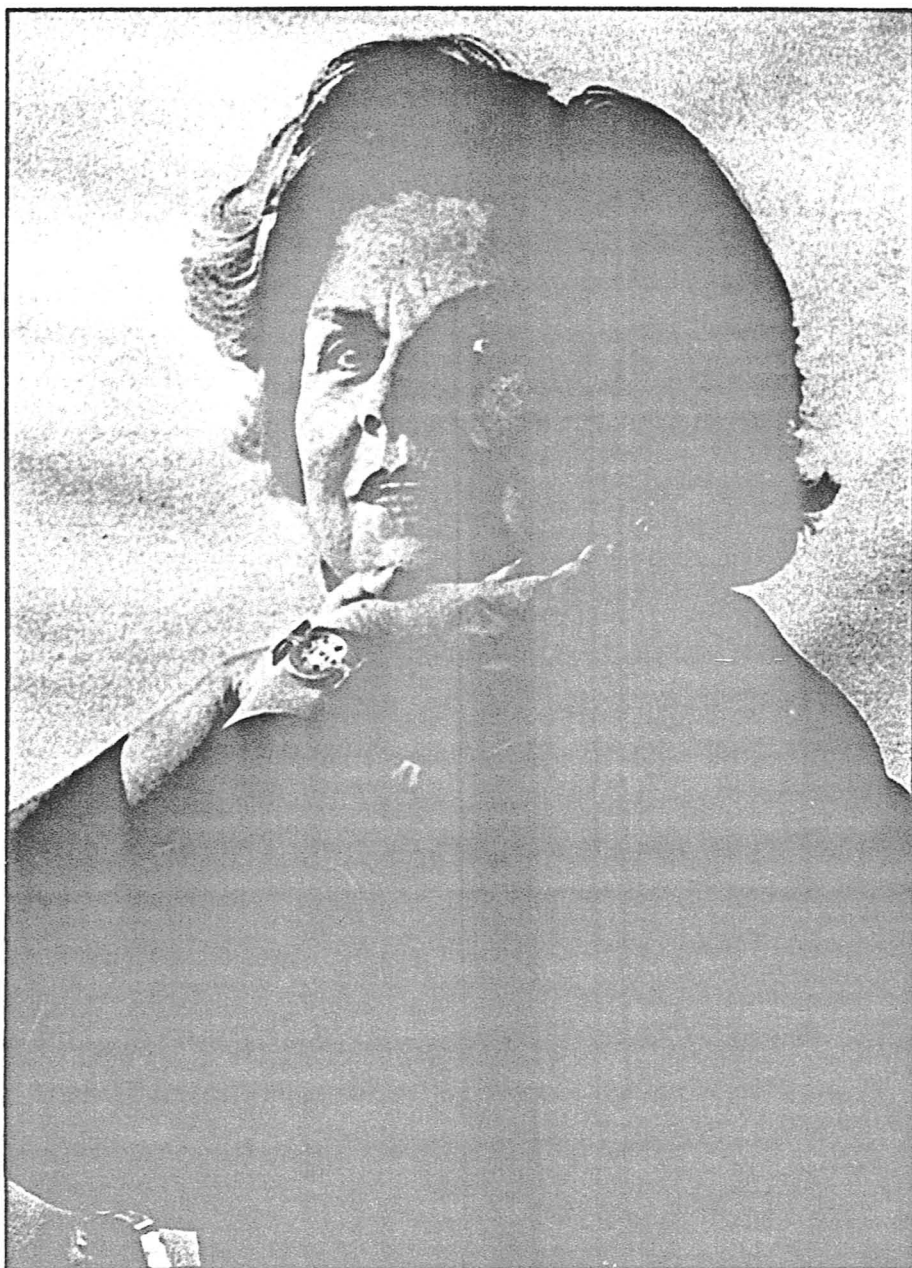


LA CRÓNICA

Las píldoras del doctor Negrín

ARCADI ESPADA



Mona Jiménez.

RICART GUTIERREZ

La historia más o menos contemporánea del salón femenino barcelonés la habitan gentes como Isabel Llorach, Anna Maria Gual, Elisabeth Mulder o Esther de Andraus, todas ellas amables protectoras de las artes y de las letras, de artistas y letristas quizá fuera mejor decir. Aunque, sin duda, la mejor importación de Cataluña a los salones femeninos la dio el hombre —Eugeni D'Ors— y el salón hubo de abrirse en Madrid. D'Ors hablaba, pero allí lo importante era el femenino suspiro de las vestales recordadas a sus pies. Como tantas, ésta es una historia por escribir todavía, pero una historia que habría que escribir suavemente sin querer convertir a todas esas mujeres en pichones patrios de Madame Deffand. Una historia modosa, convendría. Tal vez arrojará alguna luz sobre las formas de las habilidades barcelonesas, tal vez.

En eso pensaba la dama inquieta y joven —prefiere no ser identificada, tan barcelonesa— que en los últimos días del año abría la puerta de la casa del diseñador David Carrasco —una muy elaborada casa del barrio de Pedralbes—, convocada por Mona Jiménez en torno a un plato de lentejas.

Podrán vencer, los de mayor memoria, el recuerdo de las píldoras del doctor Negrín, así llamada zumbonamente la humilde lenteja en los últimos días del racionamiento republicano? ¿Podrán los barceloneses, gentes de clima húmedo e indeciso, de estómago nocturno y sobremesa corta, ser invitados a la charla y al devaneo retórico frente a un plato de lentejas, de lentejas gordas —vetadas por la anfitriona las suaves lentejas verdes del Puy—, tersas y encamadas con chorizo, panceta, chuletas de Sajonia, pimienta y algunos granos de arroz?

Verificación aplazada

Así estaba describiéndolas, al menos, en los primeros parloteos Mona Jiménez —"Mona" porque de chiquilla imitaba como si le hubiera gracia al personal adulto—, hija de un diplomático que fue durante algunos años cónsul de Perú en Barcelona, venida a España en 1953 y que desde 1979 en su piso de Capitàn Haya, en Madrid, ligó transición política, socialismo y lentejas, y un poco más tarde a Isabel Presley y Miguel Boyer. Ese día era el de sus primeras lentejas en Barcelona: se había decidido a abrir salón en la ciudad, tentada como tantos por el granizado de poder, de belleza y efi-

cacia que la ciudad congela amorosamente desde sus días olímpicos. Mona dudaba del efecto que podría obtenerse al sentar en una misma mesa abierta y confiada, entre otros, a Oriol Bohigas, Àngel Colom, Romà Gubern y Enrique Lacalle, pero la verificación quedó aplazada: los tres primeros habían evitado la cita.

Ya en la mesa, la dama joven siguió en pleno trance interrogatorio: "¿Podemos, somos capaces de sentarnos a la mesa, aquí, una veintena de personas, llegadas de otros tantos mundos, de la política, el arte, la cultura y los negocios; podemos sentarnos y encontrar un terreno común de tertulia amigable, no estrictamente convencional e idiota, nosotros, barceloneses, gentes acostumbradas a la endogamia calentita, a la promiscuidad siempre detenida en los límites de nuestro oficio, de nuestro gremio, de nuestro buen pasar? ¿Podríamos alguna vez ensayar la deslumbrante metáfora, el salto mortal, hip, hop, ¡bravo!, de casar a Odette de Crécy Presley —hija de Marcel

Proust— y Miguel Boyer Rath —nacido de Joseph Von Sternberg, que ha sido siempre la única función trascendente de los salones?"

Nada de lo que aconteció luego aclaró tajantemente las preguntas de la dama. Debatidas las legumbres con amabilidad y sin sorpresa —el barcelonés es un experto en la conversación al baño maría—, la mayor parte de los presentes —Josep Maria Trias de Bes, Pepo Sol, Romà Cuyàs, Ana Terrón, Alfred Clemente, Margarita Obiols, Carlos Sentís y Anna Balletbó, entre ellos— murmuró con firme discreción sobre la compleja tarde que les esperaba. Al despedirse de Mona, la dama joven tuvo en los labios llamarle doña Tula, pero se los mordió a tiempo. No se vea en ello, sin embargo, sarcasmo ni menosprecio: tan sólo un leve vahido geográfico.

Sin dejar de servir sus tradicionales lentejas en Madrid, una vez al mes, Mona Jiménez las cocina en Barcelona. Vamos a ver.

BREVES

Transporte

El grupo n... Ayuntamiento impugnado los transp... ciudad par... ayer su po... nández Di... que en los j... cienden a 4... setas, se in... tropolitan... Impuesto d... "que supon... de 3.170 mi... de la presió

Moción en

El alcalde d... va, el indepe... no, recurrir... bunal Super... obliga a co... máximo de... debatir la... presentada... oposición.—

Guardería e

El director... Penitenciari... Ignasi Garc... ayer la gua... Modelo, cre... que acudan... visitar a pa... servicio, que... 40 y 50 niñ... prendidas e... cionará por... sábados.—

Cocaína en

Efectivos p... ayer en una... de la calle de... Barcelona. ... gramos de c... traficantes... viernes. La p... a 10 perso... dos grupos e... tes de los ba... La Verneda

Ayuda para

Un camión... ambulancia... taria partic... dad tarraco... barra (Tarra... al pueblo de... ayuda está... neladas de... ropa y mat... otras cosas.

Propuesta d

El Ayuntaam... propuesto a... midores del... la Federació... Comerciant... tribunal arb... EFE